

Fascismo y guerra. Temas de actualidad.

Lucía Guerrieri

Que estamos viviendo en tiempos de ascenso de las ultraderechas no es un asunto nuevo ni acontece en nuestro país exclusivamente. A lo largo de la historia se han desarrollado procesos en los que la ultraderecha, o el fascismo, ha conseguido instituirse en lugares de poder, desencadenando catástrofes como la Shoá en Alemania o la última dictadura militar argentina. Por un momento, parece que los fascismos son cosa de la historia del siglo XX, que están ligados a los nacionalismos y que no retornan desde allí a épocas presentes y sus relaciones geopolíticas. Un análisis de la actualidad mundial en términos de guerra y ultraderechas nos permitirá volver la mirada a los fascismos, con sus nuevas fases y caras.

Al observar los acontecimientos en Palestina, es notable la presencia de una estrategia discursiva dirigida a legitimar los constantes crímenes de guerra cometidos por el ejército israelí y el asedio, ascendido a genocidio, de la población civil palestina.¹ Que son “animales humanos” se ha dicho desde el gobierno de Israel.² Es así que durante el último año, luego del atentado del 7 de octubre de 2023 llevado a cabo por el grupo armado Hamás, los conflictos en la zona han aumentado exponencialmente. La población civil palestina carece de los recursos básicos para la vida cotidiana; las enfermedades por la ausencia de asistencia médica aumentan, miles de personas mueren, aún no sabemos cuántos con exactitud, pero algunos cálculos revelan que hasta el 10% de la población palestina murió durante este conflicto.³ Miles de civiles mueren a causa de un fascismo senil que, según Franco Bifo Berardi (2022), nos puede llevar incluso a la ruina como planeta y especie, en manos de psiquismos poderosos, pero idos, que no

¹ Francesca Albanese realiza un interesante análisis de por qué este conflicto es considerado un genocidio en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Véase: Albanese, F. (2024). *Anatomía de un genocidio. Informe de la Relatora Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*. Organización de las Naciones Unidas.

² Estas declaraciones pueden consultarse en distintos medios, por ejemplo el siguiente artículo de la BBC: <https://www.bbc.com/news/articles/c3e9q4nylwjo>

³ Un panorama actualizado del conflicto puede consultarse en el siguiente documental producido por Al Jazeera: <https://www.aljazeera.com/program/investigations/2024/10/7/war-crimes-in-gaza-i-al-jazeera-investigations>

consideran consecuencia alguna. “¿Podrá la humanidad salvarse de la violencia exterminadora del cerebro demente de la civilización occidental, rusa, europea y americana, en agonía?” (Berardi, 2022).

En este sentido, me parece interesante hablar del fascismo que esconden ciertos discursos de odio. Un discurso deshumanizante es tan solo un primer paso para legitimar acciones directas que no solo perjudiquen, sino que busquen el exterminio de una población en concreto. Categorizar al otro de “animal humano” es una forma de deshumanizarlo, de anularlo como semejante para poder legitimar cualquier acción posterior. Ese otro es ahora catalogado como “peligroso” o “indeseable”. Es así que la situación que hoy se encuentra atravesando Palestina es catalogada como un genocidio si entendemos a este último, según la Organización de las Naciones Unidas (1948), como “la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso” (p. 5). Una de las condiciones para que hablemos de genocidio es el “sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial” (ONU 1948, p. 4). De esta manera, podemos contextualizar críticamente el encierro de la población de la Franja de Gaza, llevada a cabo por el gobierno de Israel, en un perímetro donde se han suspendido servicios básicos como la electricidad, el gas, el agua potable, los alimentos, o el acceso a la salud, entre otras cosas; destruyendo además de manera intencional hospitales, universidades y asentamientos civiles. Por este motivo, Gaza es considerada una prisión al aire libre.

El girar la mirada a medio oriente puede parecer lejano, incluso irreal con respecto a nuestra realidad y nuestra posición geopolítica. No tenemos a potencias mundiales tras nuestras espaldas enviándonos armamento o grupos armados en activa resistencia, pero el ascenso de las ultraderechas es un fenómeno mundial, que va desde elecciones con distintos resultados en Alemania, Francia o Italia, donde el odio a los inmigrantes, el racismo, entre otras cosas, se oyeron abiertamente. En Argentina el fascismo también “marca la agenda”, comenzando por abandonar la histórica posición neutral sobre el conflicto palestino para apoyar abiertamente (y sin reparos) la causa de Israel. Sin embargo, lo que me interesa destacar son los aspectos fascistas del discurso que promueve el gobierno nacional y sus allegados, un discurso donde quienes piensan distinto ya no son categorizados como personas racionales que pueden opinar sobre uno u otro asunto, sino como seres sin autonomía y sin pensamiento propio, “infectados” por

un virus. Un caso, entre tantos otros, que puede ejemplificar este movimiento discursivo es el video sobre el “virus kuka-12”. Más allá de quienes figuran allí, o del partido al que haga alusión, es interesante pensar la estrategia discursiva que está detrás de esto. Se trata, así como los dichos israelíes sobre los palestinos, de una profunda deshumanización progresiva. Tratar, a través de la palabra, de zombies a quienes piensan distinto, comienza a habilitar tácitamente (o no tanto) un plano de la acción donde se ingresa fácilmente en un plan de eliminación de lo otro, como pasó en la dictadura argentina, como pasa en Palestina, como le pasó a la comunidad judía.

Freud, en su carta a Einstein, conceptualiza la guerra como un proceso de desborde de la pulsión de destrucción, la cual se define como la pulsión de muerte dirigida al exterior del sujeto. Allí se pregunta qué acciones son posibles para contrarrestar los efectos del conflicto: “Lo natural será apelar a su contraria, el Eros. Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra” (Freud 1991, p. 195). Si bien en Argentina no estamos en guerra, podemos hacer uso de las palabras de Freud para reflexionar sobre nuestra situación actual. El fascismo se erige sobre la fractura del lazo social, la solidaridad y el vínculo libidinal entre personas pertenecientes a un mismo sector. Según Freud:

Hemos averiguado que son dos cosas las que mantienen cohesionada a una comunidad: la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento —técnicamente se las llama identificaciones— entre sus miembros. Ausente uno de esos factores, es posible que el otro mantenga en pie a la comunidad. (Freud 1991, pp. 191-192)

Al deshacerse los lazos libidinales en un sector, entiéndase este como por ejemplo la clase trabajadora, el único factor aglutinante que resta es la violencia. Esa agresividad es fomentada por discursos deshumanizantes que promueven la violencia contra el semejante y la identificación con sectores dominantes. Muchos autores optan por analizar estos movimientos como una pérdida de la legalidad paterna, como una ruptura del orden simbólico que se caracteriza por la transgresión. Sin embargo, quizás sería más interesante abordar este fenómeno

desde la mirada de Franco Berardi, que lo tematiza como un abandono de la ternura materna:

Creo que el problema fundamental no es la explosión de la figura paterna ordenadora (la autoridad simbólica) sino el desvanecimiento del cuerpo de la madre (la afectividad como fundación de la simbolización). El problema verdadero es la crisis de la capacidad de fraternidad. Cuando la relación entre hermanos se funda sobre el vínculo con el padre no es fraternidad sino asociación patricida, comunidad entre guerreros. La fraternidad no se funda en la autoridad paterna, sino en la empatía afectiva que se origina desde el cuerpo de la madre. (Berardi, 2018)

Es así que sería ingenuo quedarnos con un análisis que propone al fascismo como transgresor, pues, más que de una transgresión, se trata de un ataque directo a los vínculos libidinales que cohesionan un sector. Su objetivo es volverlo desafectado, individualista y cruel.

Entre las formas de ligazón de sentimiento entre sujetos que Freud propone para ir contra los efectos del desborde de pulsión de destrucción encontramos a la identificación: “Todo lo que establezca sustantivas relaciones de comunidad entre los hombres provocará esos sentimientos comunes” (Freud 1991, p. 195). En este sentido, resulta indispensable pensar en la importancia de que algo de los lazos solidarios entre integrantes de la clase trabajadora se restablezca, pues la solidaridad entre integrantes de la clase dominante ya está dada.

Resulta tarea del presente batallar los imaginarios que el fascismo propone. Es tarea nuestra no solo reflexionar sobre el presente sino abrir la discusión de qué futuro queremos y en qué tipo de futuro pensamos, no solo para nuestra sociedad o país, sino para el planeta mismo. ¿Acaso el capitalismo ha aniquilado nuestra capacidad imaginante, nuestra invención?

Siguiendo a Mark Fisher (2016), el realismo capitalista actúa con rapidez y con cortes profundos en nuestros psiquismos. El realismo capitalista se trata de la incapacidad de imaginar un futuro o un mundo que no sea capitalista, se condice con una famosa frase de Margaret Thatcher: “No hay alternativa”. Y muchas veces parecería que no la hay. Sin embargo, Freud (1991) no era tan pesimista respecto a la situación, pues suscribe al hecho de que “todo lo que promueva el desarrollo de la

cultura trabaja también contra la guerra” (p. 198). El pensamiento crítico y cualquier expresión cultural posible hoy son necesarias frente al fascismo. Pues, en palabras de Bifo Berardi:

(...)no se trata, como en los años 20 del siglo pasado, del fascismo futurista eufórico de hombres jóvenes que esperaban la gloria nacionalista. Ahora el fascismo es el de los que no pueden imaginar futuro alguno, un fascismo de la vejez de la impotencia. (Berardi, 2018)

Ante el discurso del realismo capitalista, debemos reapropiarnos del futuro y recordar que aún nos queda tomar las riendas del pensamiento, del sueño y de los espacios que ningún fascismo podrá jamás colonizar.

Bibliografía

Albanese, F. (2024). *Anatomía de un genocidio. Informe de la Relatora Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*. Organización de las Naciones Unidas.

Al Jazeera Investigations. (2024). *Investigating war crimes in Gaza*. [Documental]. <https://www.aljazeera.com/program/investigations/2024/10/7/war-crimes-in-gaza-i-al-jazeera-investigations>

Berardi, F. (2018). *Fascismo senil y algoritmo financiero. Usos de Bifo*. Entrevista a Franco “Bifo” Berardi por Diego Sztulwark. <https://lobosuelto.com/fascismo-senil-y-algoritmo-financiero-usos-de-bifo-entrevista-a-franco-bifo-berardi-por-diego-sztulwark/>

Berardi, F. (2022). *Guerra y demencia senil*. <https://lobosuelto.com/guerra-y-demencia-senil-franco-bifo-berardi/>

Bowen, J. (2024). US threat to cut Israel military aid is sign of anger at broken promises. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/articles/c3e9q4nylwjo>

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*. Caja Negra.

Freud, S. (1991). “¿Por qué la guerra?”. En *Obras Completas. Tomo XXII*. Amorrortu.

Organización de las Naciones Unidas. (1948). La convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio.